

Super Pepo

1.



¡Hola! ¿te acuerdas de mí? Soy Pepo. He pasado un curso más, ¡y en la “Academia de Superhéroes de Jotam” ya tengo la capa azul claro!

Pero mi trabajo me sigue costando. Entre ir a las clases y hacer deberes, se me va el tiempo, y como lo que aprendo en la academia de superhéroes es tan difícil... y eso que allí no hay tanto que estudiar, que mucho de lo que aprendemos son cosas prácticas.

Tengo poco tiempo para jugar o leer, cada día sólo puedo hacerlo después de la cena, porque mis papás dicen que es la hora de descansar y relajarse.

Por eso estoy más cansado y me enfado con más facilidad. Al principio de curso no me pasaba esto, pero a la mitad... ¡la verdad es que estaba ya cansado!

Y para colmo, he tenido un hermanito.

La verdad es que es muy majo y me gusta verlo y bañarlo (esperando el día que pueda jugar con él), ¡pero todos se pasan el día pendientes de él!

Que si llora, que si no come, ¡como si los demás no tuviésemos problemas! ¿Y si me diese a mí por llorar cada vez que me mandasen muchos deberes?

El caso es que hay muchos días que en casa y en el cole estaba muy gruñón, y me daba cuenta de que eso tampoco puede ser. Hasta que un día, a mediados de marzo, descubrí una cosa importante. Os la voy a contar.

Ese día, en el cole, no se por qué, toda la clase estábamos especialmente revueltos, por lo que dimos más guerra de lo habitual. Conclusión, que como castigo nos pusieron ración extra de deberes y para colmo, control de lengua dos días después.

Luego, claro, fui a la academia enfadado, y la profe va y nos dice; “recordad que este año tenéis que conseguir la capa de color verde y como trabajo final, para ello, debéis hacer una redacción sobre el tema “ser generoso me proporciona alegría”. Vaya pregunta ¿y qué pongo yo de ese tema? ¡No tengo ni idea!

Ya el resto de la tarde estuve distraído, con deciros que rompí uno de los robot que utilizamos para las clases ¡Me parece que hoy todo me va a ir mal!

De la academia llegué hecho polvo pero me puse a hacer los deberes, para lo que necesitaba concentración; cosa que no pude conseguir porque mi hermano no paró de llorar toda la tarde. Luego a repasar el control de lengua ¡y el otro berreando!

- **Pobrecito, tiene gases** - me decía mi mamá con una sonrisa.

Casi no había ni empezado a pensar en el trabajo que me habían mandado en la academia cuando me llaman a cenar, ¡vaya día, no me ha dado tiempo para hacer nada! Y cuando llego al comedor. . . , ¡Sopa!

Como no podía más grité: - **¡pero es que hoy no me puede salir nada bien?**
¡No quiero cenar, jolín!

Así que mis padres me enviaron a la habitación para que me tranquilizase. Yo me eché encima de la cama, y como estaba tan cansado, me quedé dormido. Cuando me desperté, era plena noche y, como no había cenado, tenía hambre. Vi luz en el salón y me acerqué. Mamá estaba despierta, dando de mamar al bebé.



- Vaya, parece que los niños de la casa se despiertan con hambre, anda, coge a tu hermano mientras te caliento un poco de leche.

Mientras me la tomaba, miraba a mi mamá diciéndole cosas al bebé, sin perder la sonrisa.

Super Pepo

3.

- Oye mamá, ¿Cómo lo haces para estar todo el día trabajando y atendiéndonos, sin perder la sonrisa?, ¿ahora no tienes sueño?
- Claro Pepo, y muchas veces estoy cansada, pero no por eso voy a perder la alegría que me produce estar haciéndolo por vosotros, que sois lo más importante para mí.
- Siento lo de la cena, estaba tan cansado y enfadado. Me voy a la cama.
- No te preocupes, Pepo, todos tenemos malos días. Hasta mañana.



Unos días después era mi cumpleaños.
Menos mal que caía en viernes, por lo menos
no tendría que agobiarme por hacer los deberes.

Llegué a casa, y todo estaba extrañamente silencioso.
Me dirigí al salón y ...¡Sorpresa! gritaron un montón de voces. Y
allí estaban todos mis amigos, mis padres, había un montón de
globos y bocadillos; ¡me habían preparado una fiesta sorpresa!,
hasta mamá había hecho mi tarta preferida, esa que tarda tanto
tiempo en preparar.

Fue una pasada.

Aquella noche no podía dormirme,
habían sido muchas emociones.

En la cama estuve pensando que mis padres
lo habían preparado todo con mucho cuidado,
para que yo no les pillara. Habían hecho todo
cuando yo no estaba en casa, o por la noche.
Si hasta habían avisado a todos mis amigos...

Super Pepo

4.

Con lo liados que están ellos y habían tenido tiempo para hacer todo eso por mí.

Y entonces me di cuenta; yo casi siempre estoy pendiente de mí mismo, y termino pensando sólo en mis cosas. Y muchas veces, mis cosas son tonterías como la comida que no me gusta o la falta de tiempo que tengo para descansar, y por eso me enfado y no estoy alegre.

Mamá siempre tiene tiempo para ocuparse de nosotros, muchas veces antes que de ella.

Estar pendiente de otros hace que pensemos menos en nosotros mismos; cuando hacemos algo por los demás, nos sentimos bien con nosotros mismos.

¡Esa es la clave de la redacción de la academia, la generosidad con los demás nos lleva a la alegría!

Ese fin de semana hice la redacción para la academia, y puse como ejemplo de generosidad y alegría a mi madre.



Cuando la profe lo leyó me dijo:
- **Muy bien Pepo has entendido perfectamente el tema. Ahora estás preparado para ponerlo en práctica, aquí tienes tu capa verde claro.**

¡Qué lección!
yo con mis superpoderes
y yendo a la academia
y en mi propia casa
tengo a mi mamá,
que es una gran superhéroe,
pero que no se da
ninguna importancia.